

Aproximación al estudio de las cruces y ermitas en los municipios de Priego, Almedinilla y Fuente Tójar (provincia de Córdoba)

Es notable el número de pequeñas cruces y ermitas que solemos encontrar al borde de la carretera, en cualquier desplazamiento o itinerario que hagamos por la Comarca de Priego.

Alguna vez, al preguntar por el motivo de su colocación en un determinado lugar hemos recibido, de nuestros mayores, la respuesta de que estaban allí porque alguien murió (o lo mataron) en el sitio que recuerda la cruz.

Satisfechos, en un principio, por la respuesta obtenida, continuamos la mayoría de las veces sin reparar a degustar aquello que de popular ancestro encierran estas pequeñas construcciones.

El presente artículo es fruto de las diferentes tareas de documentación que venimos desarrollando en la comarca desde hace ya unos años, alertados frente a la rápida desaparición de usos y costumbres que viven nuestras comunidades rurales.

Concretamente, el avance de los resultados de nuestra prospección que hoy presentamos, se ha llevado a cabo durante el verano y otoño de 1991. Al no poder, por falta literal de tiempo, extender nuestro trabajo a otras zonas colindantes, más extensas, decidimos ceñirnos a aquellos términos municipales que nos eran más cercanos y familiares y que tras un sondeo previo, en cuanto al número y distribución de las cruces, nos dieron mejores resultados. Decidimos también, que la zona de Priego, Almedinilla y Fuente Tójar presentaba una serie de elementos y características básicas comunes a todos ellos, que nos hacían más atractivos a la hora de valorar nuestra decisión.

Ante la disyuntiva que se nos planteó, desde el principio, de insertar en nuestro estudio, no

MARCOS CAMPOS

Investigador de artes
y costumbres populares

sólo las cruces y capillas, sino también las iglesias y ermitas, decidimos tras muchas cavilaciones, alejarlas por el momento, de nuestro camino, por considerar que sobre ellas recaen datos y circunstancias históricas que no son susceptibles de ser recogidas en cualquier entrevista con los habitantes del lugar y que requerían una atención que no podíamos ofrecer.

Quisimos desde un primer instante, recoger aquella tradición oral que aún queda en la memoria colectiva de los campesinos, vecinos de la zona en los que se encuentran ubicadas las capillas y cruces.

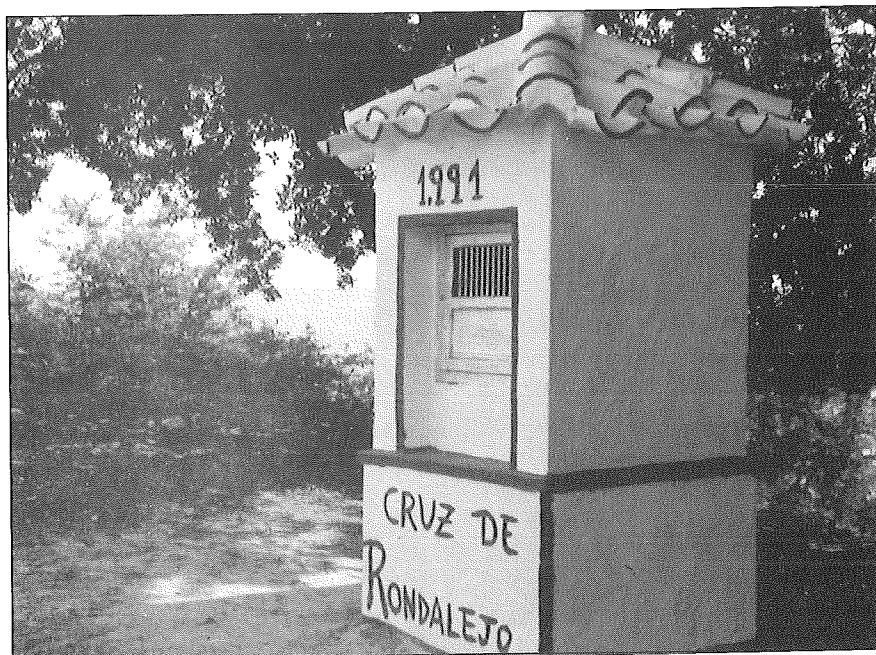
El método usado a tal efecto ha sido simple. Si bien las labores de localización las teníamos casi terminadas, propusimos para su documentación un método basado principalmente en

el contacto directo con los habitantes de la zona, a través de una pequeña entrevista que, con anterioridad, habíamos elaborado, y en la cual nos preguntábamos por los diferentes aspectos que rodeaban las cruces y en la que hacíamos hincapié en las tradiciones antiguas que recordaban nuestros informantes.

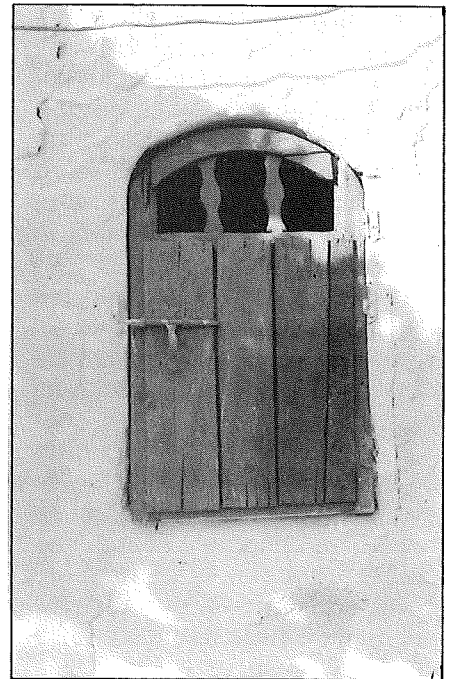
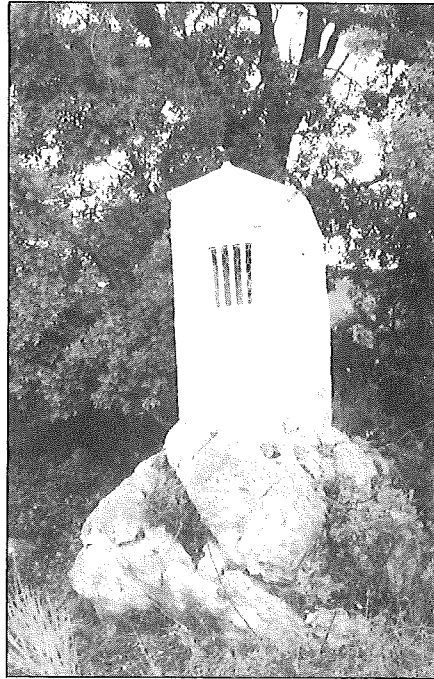
Gracias a esto hemos podido recopilar viejas historias del por qué y del cómo se construyeron estas cruces.

A primera vista, podríamos haber asociado el momento de celebración de las cruces al día uno o tres del mes de mayo, día que nuestro calendario dedica a la Santa Cruz.

Nada más lejos de la realidad. Constatamos, por el contrario, gran cantidad y variedad de días del año en los que las cruces encuentran su celebración, extendiéndose éstos a casi cualquier época y mes del año. Hemos llegado, también aún siendo tarde ya, a documentar las formas y técnicas constructivas y de cómo éstos han ido evolu-



Cruz del Rondalejo (La Poyata).



De izquierda a derecha: Cruz de Larilla (Las Navas). Cruz de Ricardo (La Concepción). Cruz del Ventorrillo (Almedinilla).

cionando con el devenir del tiempo, incorporando nuevos materiales a lo que es en sí misma la concepción de la cruz. Los lugares escogidos para el emplazamiento de las diferentes cruces, su iconografía, decoración y el fenómeno humano (lúdico-festivo y religioso) que le son propios, han merecido nuestra atención. En este último sentido, destacamos la presencia de hermandades, creadas en torno a la cruz.

Son los hermanos y mayordomos la base organizativa del personal que colabora en el mantenimiento y fiestas de la cruz.

El mismo día de la celebración, las personas del lugar que desean formar parte de la hermandad, no tienen más que expresar su voluntad de unirse al grupo, haciéndoselo saber al hermano mayor o mayordomo y besar la cruz, momento a partir del cual automáticamente y durante un año se considera a la persona miembro activo de la hermandad y encargado de velar por esta.

En cuanto a este ritual hermanatorio del beso, recogemos una de las tradiciones más singulares en torno a la misma, que aún hoy en día persiste en la cruz de Larilla, en las Navas de Priego.

Consiste en zarandear entre

cuatro hermanos del año saliente a los hermanos entrantes, mantearlos entre cuatro que cruzan su brazos y lanzarlos al aire tres o cuatro veces seguidas.

Son los hermanos los encargados de preparar la música para la fiesta, de velar por el encalo y adorno de la cruz, de llevarla a revestir a la casa de la persona indicada, al efecto de pagar tal servicio y, sobre todo, de pedir con anterioridad a la fecha elegida regalos para la rifa por los cortijos y aldeas vecinos a la zona en cuestión. En grupos de dos o tres hermanos recorren la zona pidiendo y recogiendo aquellos presentes que puedan ser susceptibles de ser rifados en la cruz. Eran muy apreciados y numerosos los testuzos de cochinos, las viandas, los piñonates y las labores de repostería variadas.

De la rifa se sacan los fondos necesarios para el mantenimiento de la cruz año tras año, siendo los mayordomos los encargados de administrar y guardar lo recaudado en las fiestas.

No existe un número de reuniones entre los hermanos a lo largo del año, y éstas pueden producirse casi de manera eventual, conveniendo entre ellos mismos las actuaciones oportunas al respecto.

No existen cargos, ni superiores ni inferiores, se tratan todos

por igual y no se distinguen en sus funciones más que por la conveniencia o no de uno y otros.

No existen libros de registro de hermanos ni se pagan cuotas algunas, todo es simple y natural, repartiendo equitativamente deberes y funciones.

De su origen y celebración

Documentalmente hablando, no hemos constatado ningún dato del tiempo en el que se empezaron a construir. Su antigüedad en cualquier caso se remonta a tiempo inmemorial y los más ancianos del lugar no llegan a recordar cuando se construyeron. Generación tras generación las conocieron casi tal y como hoy se conservan, unidas al calendario ceremonial festivo que existe en torno a ellas.

Quizás, y esto es sólo una hipótesis con la que partimos, la configuración que actualmente reflejan se deba, en gran parte, a lo que fue la incorporación del cristianismo al panteón pagano de la población hispano-romana habitante de la zona, dándose, por consiguiente, una rara mezcla de simbología, creencias y rituales mágicos entre lo pagano y lo espiritual cristiano. Quizás, el hombre acostumbrado desde antiguo a adorar divinidades que se manifestaban en la naturale-

za de forma especial, vió la manera de identificarlos en todos estos tipos de celebraciones. Casos como las cruces de San Isidro o San Miguel nos hablan de esa no perdida identificación con la madre naturaleza, simbolizada en una singular manera de adorarla.

En las celebraciones de las cruces, quedan totalmente al margen de la fiesta aquellos aspectos religiosos doctrinales más profundos de la religión cristiana: en las cruces, por ejemplo, no se dice misa, ni se lee el evangelio, ni hay curas, ni se reza, o se bendice a nadie. Muy por el contrario encontramos, encerrado en las funciones, todo un mar de rituales lúdico-festivos característicos y comunes a todas ellas.

Estas funciones constan de procesión, rifa y baile. Solíanse empezar los actos a media tarde, cuando la gente comenzaba a llegar. Algunos traen consigo regalos, otros vienen a adquirir los presentes que son ofrecidos a la «divinidad» en gratitud, por algún favor conseguido, tanto para la persona o familia como para algún animal de la casa.

Dícese popularmente que se «echan mandas» o promesas a la cruz, para que remedie algún mal que aqueja a la casa.

La procesión de la cruz es

simple: normalmente, un hermano la levanta en las manos y la pasea por los alrededores de la ermita, o se la van pasando unos a otros y, en algunos casos, se pone sobre unas pequeñas andas transportadas a hombros por cuatro hombres.

Disparos de cohetes, música en ocasiones, y los vivas de los concurrentes acompañan a la comitiva, en la que sorprende observar la falta material de insignias o escudo alguno.

Una vez devuelta a su habitáculo la cruz, entre coplas troveras y tragos de vino a los pujantes, se lleva a cabo la rifa o subasta de los objetos regalados. Inmediatamente, tras de la rifa, se organiza el baile. Se contrataba, a tal efecto, un grupo de aficionados o músicos profesionales, según estuviese la cruz de boyante, para animar la velada que, por lo general, solía durar hasta altas horas de la madrugada o el amanecer. Los instrumentos utilizados solían ser de cuerda, a saber, violines, guitarras, laudes y bandurrias.

Los lugares elegidos para la ocasión solían ser preparados, engalanados y alumbrados especialmente.

Se limpiaban de broza, adornándolos con palmas, ramas de álamos y flores silvestres. Antaño se iluminaban con candiles

de aceite o carburos, hoy, con luces eléctricas.

Al baile todo el mundo se apuntaba, grandes y chicos. Era el momento ideal para celebrar, en compañía de los vecinos y amigos, la bonanza de las tierras y sus frutos.

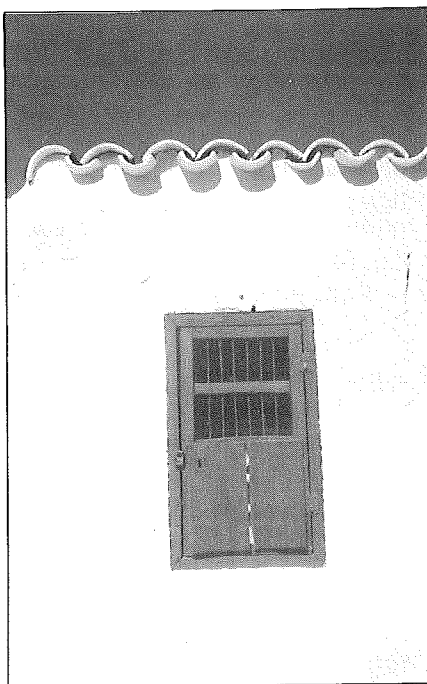
En estos momentos se recreaban las antiguas danzas y canciones populares de la comarca.

Pocas solían ser las ocasiones en las que los vecinos del lugar tenían para comunicarse entre ellos. Así, también se aprovechaban estas ocasiones para hacer tratos, comprar o vender, informarse de algo, comunicarse.

Como vemos, costumbres propiciativas y dadoras de gracias intemporales, que el hombre campesino supo mantener alejadas de la triste capa oscurantista de una religión que invadía las ciudades y pueblos, en los que el culto a la muerte, al mas allá y el miedo a las represalias de un Dios todopoderoso, llenaba de asombro y miedo al hombre de la época.

En cuanto a su construcción

Causa sorpresa el pensar, más que en la calidad y robustez técnica de los materiales utilizados, en la habilidad manual derro-



Cruz del molino del Tarajal y Cruz de Las Higueras (Priego).

chada en su construcción, por parte del albañil que las ejecutaba.

Construidas a base de piedras de mediano y pequeño tamaño, unidas con morteros de yeso o cal, son «grosso modo» mamposterías simples, o sea, realizadas a mano, piedra sobre piedra, con pellas de argamasa entre ellas. Son obras en las que las principales herramientas usadas fueron la habilidad e ingenio de sus constructores, peones y albañiles, todos ellos cercanos y vecinos al lugar de la cruz. No obstante, en el fenómeno de la construcción o remodelación de una cruz, alguna vez se han visto involucrados gente de una alta consideración social, corriendo con los gastos, cediendo el terreno, etc. Hemos podido documentar algunos de éstos, aunque no es norma común, por el distanciamiento tradicional entre unos y otros.

El acabado final del exterior de la construcción consistía en la impermeabilización con cal de la superficie, que actuaba a modo de paraguas en invierno y de eficaz aclimatador refrescante en verano.

Tipología

A lo largo de nuestra investigación, hemos podido distinguir tres tipos principales, atendien-

do fundamentalmente a sus modos constructivos: de Pilar, de Capilla y Cruz aislada.

De Pilar. Podemos decir de ellas, casi con toda seguridad, que se trata del tipo de cruz más antiguo y arraigado de la zona.

En un principio, se trató de un pilar de obra, a modo de pedestal, sobre el cual se coloca la imagen o, en este caso, el símbolo, que es protegido de las inclemencias temporales con una pequeña bóveda cerrada al exterior por una puerta de madera con celosía, facilitando así las tareas propias del cuidado de la cruz.

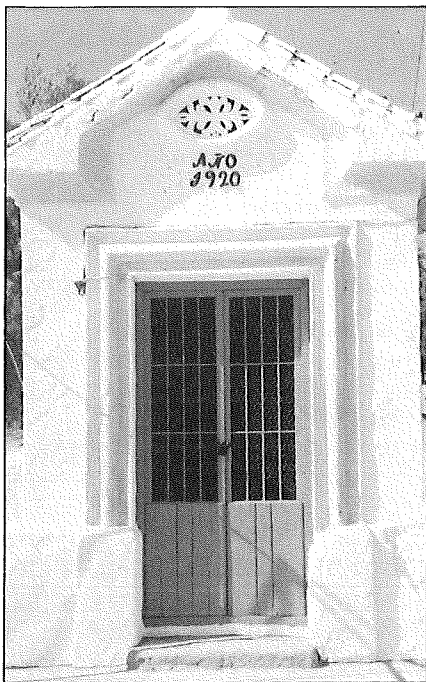
Este tipo actúa casi a modo de ara de sacrificios u ofrendas, retomando planteamientos paganos pre-cristianos, y evolucionó hacia el de Capilla, como lo atestiguan diferentes tradiciones orales que nos hablan de que, en el emplazamiento de una actual capilla, se encontró ubicada antes una más pequeña, de tipo Pilar. Claros ejemplos de esta tradición son las cruces de la Cubertilla, las Higueras y la del Cañuelo. Por último, referir que son las más populares y extendidas de la comarca.

De Capilla. Son construcciones de formas bastante más complicadas que las anteriores y presentan un espacio cerrado, con una puerta, al que se puede acceder caminando y permane-

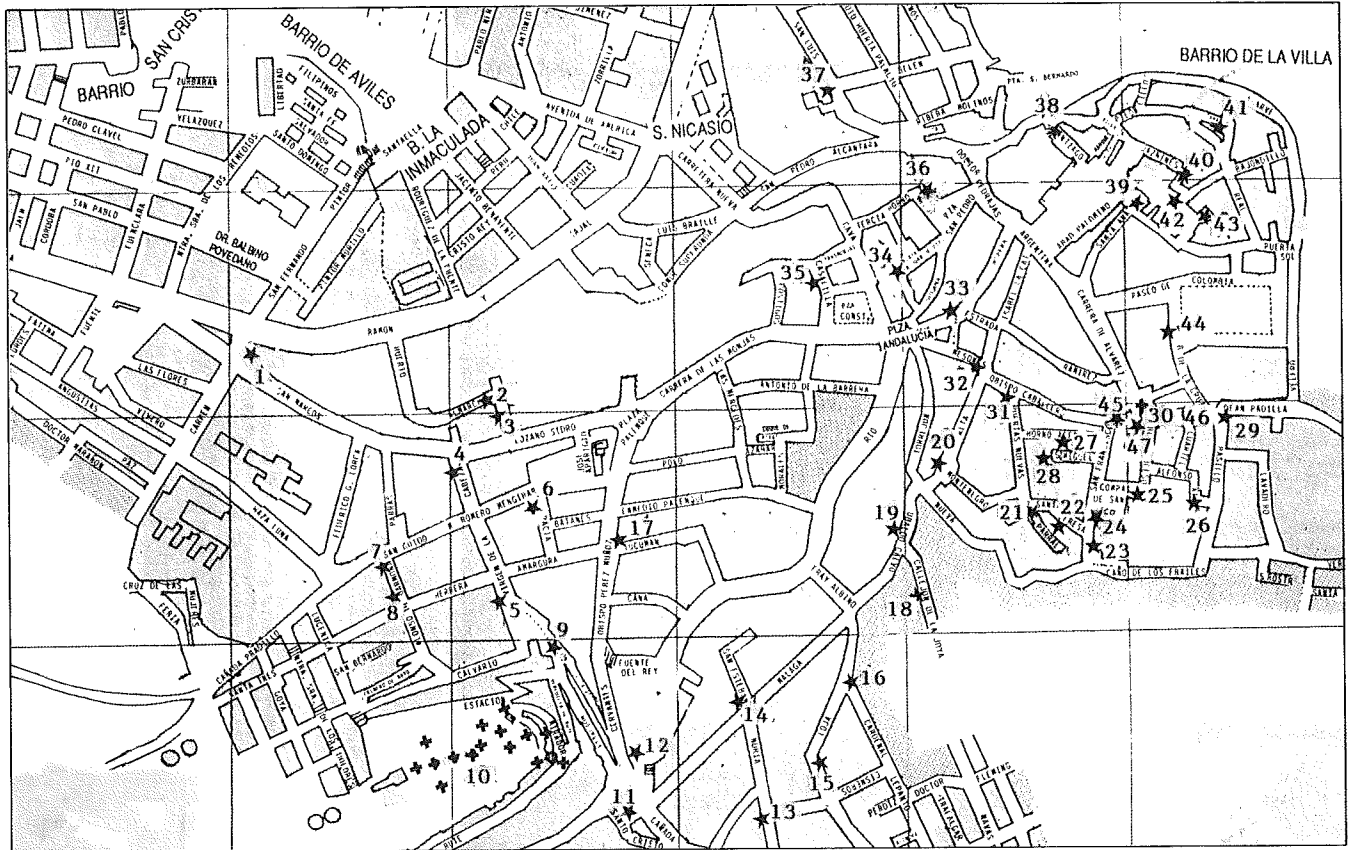
cer dentro de él en pie. Algunas presentan tejados a varias aguas y muros laterales más o menos complicados, pues documentamos desde la simple capilla de planta rectangular o cuadrada y tejado a dos o cuatro aguas, hasta la más interesante de todas la que se conserva situada en las Higueras, de planta hexagonal, tejado a seis aguas, cúpula interior y molduras y yeserías en las paredes. En algunos casos hemos llegado a conocer el por qué se remodelaron estas cruces que en su día fueron de tipo Pilar.

La razón más repetida es la que nos habla del protagonismo llevado a cabo por las cruces en librar del azote de alguna terrible epidemia, cólera, tifus, etc. a la comunidad de vecinos que circundaba la cruz, motivo éste de agradecimiento por el que eran renovadas y agrandadas.

Cruces de piedra. Por lo complicado del discurso arquitectónico y artístico que las rodea, son éstas las que en menor cuantía encontramos en la zona. Aparecen, casi siempre, asociadas a otra construcción de carácter religioso de entidad superior. Están ligadas al auge religioso registrado en la comarca a mediados del siglo XVIII, época en la que se barroquizan las iglesias antiguas, se construyen



Cruz de la Cubertilla (Fuente Tójar), y Cruz de Los Llanos de Rueda (Almedinilla).



Relación de humilladeros y cruces de Priego. (Según Campos, M. y Maroto, J.M.).

1. Azulejo de la Coronación de la Virgen, calle San Marcos. Desaparecido.
2. Lienzo de la Virgen de la Candelaria, calle Huerto Almarcha. Desaparecido.
3. Cruz de el Huerto Almarcha. Desaparecida.
4. Virgen de los Dolores, calle Virgen de la Cabeza.
5. Virgen de Lourdes, calle Virgen de la Cabeza.
6. Cuadro de la Virgen con el niño en la calle Gracia.
7. Cuadro de San Guido, al final de la calle de su mismo nombre.
8. Cruz en la calle Alonso de Carmona.
9. Azulejos de la Virgen de la Cabeza y el Cristo Resucitado en el llano de la misma Iglesia.
10. Cruces del Calvario.
11. Humilladero del Santo Cristo. Desaparecido.
12. Virgen de la Salud, en la Fuente del Rey.
13. Relieve de la Virgen de la Aurora en la calle Noria.
14. Cruz de la esquina de la calle de San Esteban.
15. Cruz del lavadero de la calle Loja.
16. Cruz de la esquina de la calle Loja con Cardenal Cisneros.
17. Lienzo del Santo Rostro, en la esquina de la posada de la calle Tucumán. Desaparecido.
18. Humilladero en el Callejón de la Joya. Desaparecido.
19. Cuadro de la Virgen de las Angustias, en la calle Ubaldo Calvo.
20. Cuadro de Jesús en la Columna de la plaza de la calle Alta.
21. Cruz del Arco de la Rinconada del Parral. Desaparecida.
22. Virgen del lienzo de la calle Santa Teresa. Desaparecido.
23. Cruz del Caño de los Frailes.
24. Imagen pequeña de Jesús Nazareno en la esquina del Compás. Desaparecido.
25. Cruz de Don Angel en la calle del Buen Suceso.
26. Cruz de la calle de las Huertas de San Francisco. (Alfonso XI).
27. Cruz de la calle Horno Acequia. Desaparecida.
28. Cruz de la calle San Miguel. Desaparecida.
29. Humilladero de la fábrica en la calle Dean Padilla.
30. Cruz de la Aurora.
31. Azulejo de la Purísima en la calle Puertas Nuevas. Desaparecida.
32. Azulejo de San Antonio en la esquina de la calle Mesones. Desaparecido.
33. Cruz de Espejos en La Ribera.
34. Cuadro de la Virgen de las Angustias, en la Plaza de San Juan de Dios. Desaparecido.
35. Cuadro de la Virgen de la Sierra en la calle Casalilla.
36. Cruz de la Iglesia de San Pedro. Desaparecida.
37. Lienzo de la Coronación de la Virgen, en la calle de San Luis.
38. Cruz de la calle de Santiago.
39. Cruz de la Fuente de los Leones en el Llano de la Parroquia de la Asunción.
40. Lienzo de la Virgen de las Angustias en la calle Jazminez.
41. Cruz de la Rinconada en la plaza Caballos.
42. Cruz de la calle Jazminez.
43. Cruz e Imagen de San Antonio en la Plaza del mismo nombre.
44. Cruz del Paseo de Colombia.
45. Azulejo de Jesús Nazareno en la calle San Francisco.
46. Azulejo de la Purísima en la fachada de la Cooperativa del mismo nombre. Desaparecido.
47. Pequeña Imagen de Jesús Nazareno. Desaparecido.

otras nuevas, se edifican ermitas en algunos cerros y, en general, se exalta de manera exagerada la religiosidad imperante de la época.

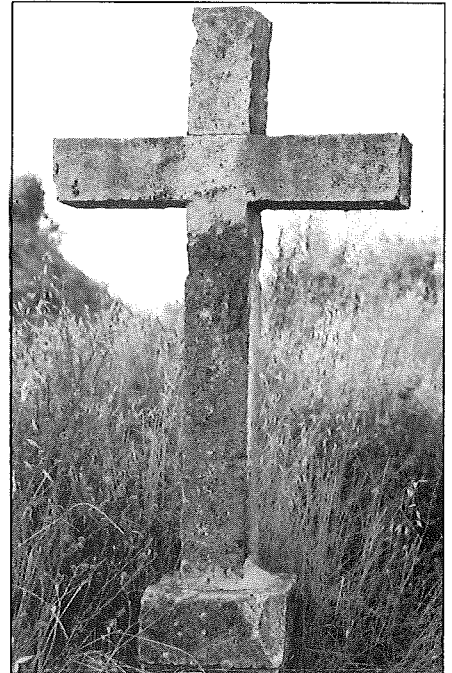
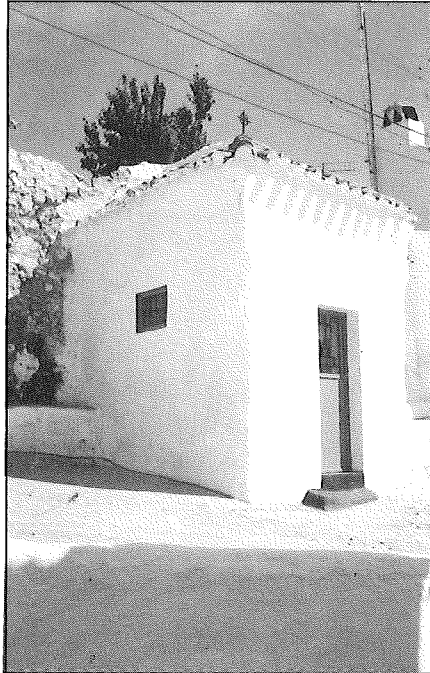
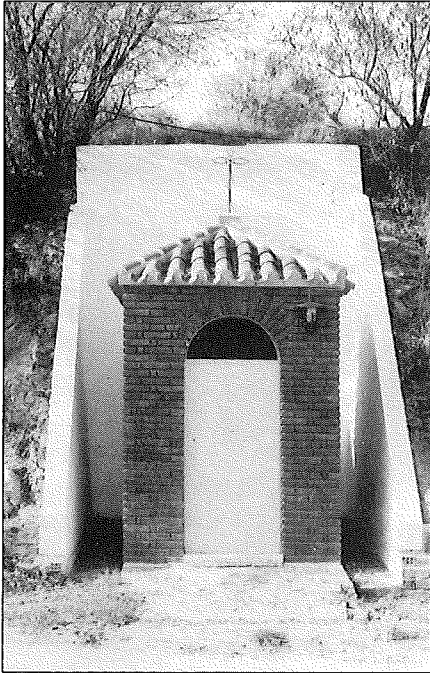
Tratan estas cruces a su vez, de llamar poderosamente la

atención, dentro de un ámbito como el rural, tan alejado de las doctrinas eclesiales, dirigiendo las miradas de los que la contemplasen hacia el último sentido del símbolo cristiano.

Ejemplos de este tipo son la

de San Miguel del Castellar, la Cruz del Chirri de Venta Valero, la cruz de la Iglesia del Carmen en las Sileras o la cruz de la ermita de la Viñuela en Almedinilla.

Un caso bien documentado lo



De izquierda a derecha: Cruz de Brácana (Almedinilla). Cruz del Barrio Bajo (El Cañuelo, Priego). Cruz de La Vega (Priego).

encontramos en la cruz de la Vega de Priego, que nos relata minuciosamente el año y el por qué de su construcción allí.

En lo fundamental se diferencian de las otras en que se colocan al aire libre, sin protección que las resguarde. Son de grandes proporciones, trabajadas por lo general en roca caliza y erigidas sobre un pedestal o escalinatas también de piedra. No suelen ser celebradas en solitario ni tienen hermandad, salvo en el caso de la de San Miguel del Castellar, que se celebra el día uno de mayo.

No causan, pues, especial devoción en la población colindante.

De su evolución

En la actualidad y como cerramiento para este epígrafe, debido al cambio espectacular que han sufrido en pocos años las técnicas y materiales constructivos, tenemos que como cualquier proceso vivo, nuestras cruces también han participado de éstos, variando en sus materiales y usos constructivos, así como en su exorno floral.

Se sustituyen así las antiguas obras de piedra y yeso por otras más industriales, construidas fundamentalmente por ladrillos macizos rojos, del tipo de exte-

riores, unidos con cemento industrial.

Cambio éste en el que, si bien la dureza y estabilidad de la obra en sí, salen ganando, no le es tan ventajosa la cuestión a la estética resultante, que no llega a integrarse plenamente en el paisaje rural.

De su ubicación

Se sitúan fundamentalmente en tres lugares:

A orillas de los principales caminos, en los cerros y en zonas naturales de especial atractivo.

En los caminos. Ya desde antiguo, el hombre colocó templos y monumentos religiosos en aquellos sitios en los que el tránsito, tanto de personas como de animales, le era propicio para un mayor lucimiento y reconocimiento de éstos.

Son los caminos lugares idóneos para colocar las cruces pues, antaño, difícilmente se transitaba si no era por las cañadas, caminos y veredas habilitadas al efecto. El número de caminos era menor que el actual y mayor el tránsito que soportaban. Caminos que en un principio eran accesos naturales, pasaron a ser calzadas en época romana y, remodelados en la Edad Media, se habilitaron como

caminos y cañadas reales, para terminar como carreteras alquitranadas hoy en día, a orillas de las cuales se sitúan la mayoría de nuestras cruces.

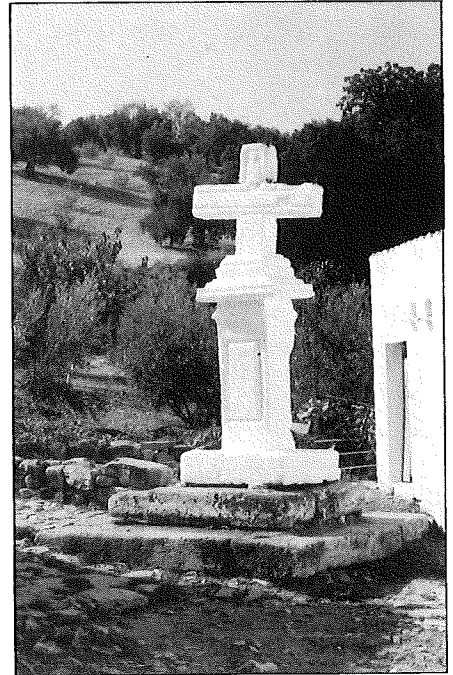
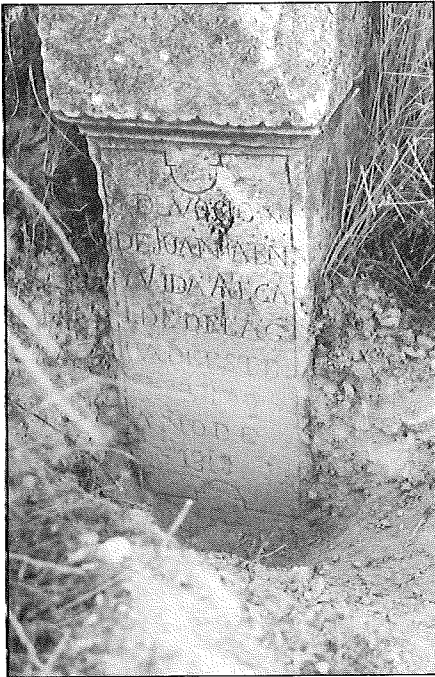
En los cerros. Las cruces y ermitas situadas en lo alto de algunos cerros son fruto del auge religioso del siglo XVIII, al que antes hicimos referencia.

Al construir una ermita o cruz en lo alto de un cerro se pretende conectar de manera más íntima y cercana con la divinidad.

A tal fin se hacen nuevos caminos de traza no muy acertada, para acceder a las mismas, colocándose vía-crucis, en algunos casos, a los lados del camino, en sus tramos más altos, para ser rezados por los visitantes al santuario.

Las cruces levantadas en estos lugares, como antes hemos señalado, responden a un tipo especial de piedra caliza y aparecen, en su mayoría, acompañando a una ermita.

Santuarios naturales. Y por último, aludimos a los lugares naturales de gran fuerza anímica y estimulación para los lugareños. Suelen estar situadas en lo alto de alguna gran sierra y no tener cruz ni construcción alguna. No hay símbolos, sólo un lugar al que se peregrina y se deposita un presente en acción de gracias por un favor recibido,



De izquierda a derecha: Cruz de la Vega (Priego). Cruz de los Ríos (Almedinilla). Cruz de La Viñuela (Almedinilla).

por lo general, flores o grandes velas.

Aunque existen varios casos, como la cruz de Requena, la del Cucadero, la de los Panaderos, etc., el máximo exponente de estas costumbres lo encontramos en la cima de la sierra de Albayate, concretamente en el lugar conocido con el nombre de Collado de Dios, desde donde se divisa gran parte de las comarcas de Priego, Algarinejo, Montefrío y Almedinilla.

Allí, al decir de nuestros informantes, «no hay nada», ni cruz, ni Virgen, ni ermita.

Dícese que es la Virgen la que desde aquí se invoca para pedir unas mandas, favores concedidos que se pagan subiendo andando hasta el lugar y depositando allí el regalo prometido, que ha de ser cargado por la persona que echa las mandas. El lugar en sí son cuatro rocas, a modo de refugio del fuerte viento imperante a tal altura, entre las cuales se depositan las flores o la vela encendida.

Quizás sea este el tipo de santuario más primitivo que pudo conocer el hombre, impresionado por la contemplación de la naturaleza en toda su intensidad. El hombre minimizado no tiene por más que dar gracias a la divinidad manifestada en la naturaleza allí representada.

En cuanto a su formas y exorno

Fundamentalmente, los humilladeros y las capillas albergan dentro de sí el mismo símbolo, una cruz, de construcción simple, casi infantil, construida cruzando dos palos de madera, a los que se añade, a modo de pie, un pequeño basamento cuadrado o rectangular.

Con posterioridad, se le añaden círculos concéntricos al eje de la cruz, en número variable, hechos de varetas de mimbre o haces de paja de escaña.

Dada la poca vistosidad del conjunto al desnudo se desarrolla, para su engalanamiento, todo un repertorio de flores, recortes y guirnaldas hechas con papel de seda o pinocho.

Actualmente los materiales con los que se confeccionan los exornos de las cruces han dejado a un lado el papel, que se sustituye por flores, claveles y capullos de tela o plástico, comprados en las tiendas y floristerías.

Poco a poco, también esta modesta pero vistosa artesanía de las flores de papel va desapareciendo de la zona. Se revisten los palos del cuerpo de la cruz, por lo general, en color blanco, pegando el papel con una cola hecha para la ocasión y

que se compone básicamente de harina de trigo mezclada con agua.

Por separado se hacen las flores y después se unen al cuerpo y coronas de la cruz, gracias al alambre utilizado. Antaño eran muy apreciadas las habilidades que ciertas personas poseían, especialmente las mujeres, para estos menesteres, de manera que se tenía siempre preparada la persona o personas elegidas para revestir la cruz.

Muchas de estas cobraban sólo los materiales empleados al efecto, otras cobraban éstos y su trabajo, pagos que si bien en algunos casos realizaba la hermandad, en otros eran productos de las mandas echadas a la cruz por algún vecino.

Los exvotos y las imágenes en las cruces

La presencia de exvotos de chapa recortada y repujada en algunas cruces, nos habla de la costumbre de depositar ante la divinidad una representación del mal reparado o beneficio conseguido, en señal de gratitud.

Estos exvotos se continúan con diferentes imágenes que, por lo general, son modernas, hechas en escayola policromada y que representan a la Virgen,

San José, el Niño Jesús, crucificados, etc.

Muchos, incluso, llegan a repetirse varias veces en el mismo lugar. Son regalos éstos hechos a la cruz, comprados al efecto para que permanezcan en el lugar. Aunque las imágenes que hoy encontramos no son antiguas, tenemos unos ejemplos con las figuras de barro cocido y policromado, de considerable antigüedad, que aparecen asociados a lo más íntimo del ser primitivo de la cruz y antaño permanecían colocadas con pequeñas cuerdas al pie y crucero de la misma cruz, sirviéndole a la vez de peana y de colorista retablo. Algunas de ellas, muy significativas, han llegado hasta nuestros días colocadas en su lugar originario. Es el caso de la cruz de las Higueras, la de las Ventas de Almedinilla o la cruz del Barrio Alto en Castil de Campos.

Corpus de Cruces

CRUCES EN EL TÉRMINO DE PRIEGO

Las letras precedentes coinciden con el mapa que adjuntamos.

A. Cruz de las Mujeres.

Está situada en un pequeño cerro a la entrada de Priego. Es de tipo Pilar y para hablarnos de ella nada más explícito y claro que este romance:

*— Entre verdes olivares
y en monte cercano a Priego,
con su trágica leyenda
se yergue una cruz de yeso.
Es la Cruz de las Mujeres,
historia de amor y celos,
sendas navajas que ansiosas,
en carne moza se hundieron.
Caminante enamorado
de lo trágico y lo bello,
si paseas la carretera
que de Cabra viene a Priego,
no soslayes tu mirada
a esa humilde cruz de yeso,
que es la Cruz de las Mujeres
historia de amor y celos.*

Dice la leyenda popular que en aquel lugar se mataron dos mocitas por querer al mismo hombre cuando iban a coger collejas.

Esta cruz antaño se revestía todos los años y hace trece que no se la reviste. No tiene hermanas. Se celebraba antes el día tres de mayo.

B. Cruz de la Fuente de Carcabuey.

Queda situada a la entrada de Priego por la carretera de Cabra. Antaño era el límite entre el pueblo y las fincas, hoy día ha quedado integrada completamente en el cas-

co urbano.

Por su construcción parece ser que data de principios de siglo y fue rematada a la actual forma cuando se trasladó al lugar la fuente de pilar que hoy encontramos colocada bajo la cruz.

Al parecer no tiene hermandad aunque sabemos que antaño era celebrada. Hace unos diez años que se dejó de revestir y cuidar.

De ella se encargaba un grupo de mujeres del barrio de la Haza Luna, las mismas que cuidaban, también de la Cruz de las Mujeres próxima a esta.

C. Ermita de San Isidro de Los Villares.

Se encuentra en la Aldea del mismo nombre, al borde de la carretera de Rute-El Algar.

Es de planta rectangular, dividida en dos partes por el pequeño cancel de madera que separa la entrada de la nave principal. Presidiendo la nave se encuentra un pequeño altar en madera tallada y policromada, dividido en tres calles. En la central se aloja la imagen de San Isidro Labrador, titular de la ermita, de gran devoción entre el vecindario. La imagen que hoy se conserva no tiene excesivo interés artístico pues es de escayola, seriada y policromada. Hace unos veinte años fue sustraída la primitiva imagen del santo que al parecer era tallada en madera y policromada con rasgos propios identificatorios, claramente adscrita al mismo siglo del retablo (siglo XVIII).

En las calles laterales se encontraban antes colocadas viejas imá-



Inscripción en la cruz de Las Higueras (Priego), y pequeñas imágenes de barro policromado de San Juan Bautista y la Virgen en la Cruz de Las Higueras (Priego).

genes de San José y Santa Ana, hoy desaparecidas.

Es interesante observar el techo que posee la ermita, hecho a cuatro aguas con el sistema tradicional, con vigas puente y cargaderos. Estas aparecen pintadas de marrón, sobre fondo blanco, imprimiéndole a la ermita un carácter popular y antiguo bastante acertado. En la fachada se encuentra un pequeño campanario hecho de piedra y ladrillos. Es muy celebrado el día 15 de mayo, día de San Isidro, en los Villares, al que acuden los vecinos de las zonas colindantes a la ermita. Se le forma la función con procesión de la imagen, sobre una carreta engalanada y tirada por una yunta de bueyes. Se rifan los objetos donados a la hermandad y se celebra el baile hasta altas horas de la madrugada.

D. Cruz de la Torre.

Situada en el interior de la Aldea de Las Lagunillas. No es antigua ni tiene hermandad ni día de celebración. Se colocó en una antigua torreta de la compañía eléctrica que había quedado abandonada, por un grupo de vecinos que pensaron poder mantener así el lugar limpio y aseado.

F. Cruz del Martín.

Desaparecida. Se encontraba colocada a mitad del camino de la Diputación que une El Castellar con el puente del Salado. Era del tipo Pilar, y últimamente no tenía hermandad ni día de celebración. Desapareció hace unos quince años cuando en las obras de ampliación del camino se hizo necesaria su destrucción.

G. Cruz y ermita de San Miguel.

La pequeña ermita de San Miguel se sitúa entre los diseminados del Castellar-Chirimeros y Las Navas, en las primeras estribaciones de la Sierra de Albayate.

Corona el cerro al que da nombre accediéndose a él por el camino de la Diputación.

Actualmente es de planta rectangular, dividida en dos partes, una gran sala abierta al exterior y tras la puerta, la nave que acoge a la ermita.

Hace unos quince años a la antigua ermita se le desmoronó toda la techumbre y parte de las casas colindantes que pertenecían a la sacristía.

La antigua ermita poseía una cubierta abovedada y en la parte final una pequeña cúpula sobre pechinas. Actualmente el techo es plano.

Metido en una pequeña hornacina practicada en el muro frontal de la ermita se colocó la imagen de San Miguel de reducidas proporciones, realizada en barro cocido y policromado. Desapareció entre los



Frontal de la cruz del Tarajal (Priego)

escombros y la que hoy guarda la ermita es una de mayor tamaño aunque de escayola policromada.

Se celebra el día 29 de septiembre de cada año, formándosele función y baile. Antaño se celebraba en el mismo cerro en el que se enclava la cruz y hoy en día en la Iglesia de los Chirimeros tiene hermandad.

Eran muy llamativos los tontos Inocentes de San Miguel que ataviados de singular forma recorrían a pie los cortijos de la zona pidiendo regalos para la función del arcángel.

Frente a la puerta de entrada a la ermita se levanta una gran cruz de piedra sobre un basamento cuadrado. Antes se celebraba el día tres de mayo, formándosele la función solamente a la cruz, adornándola. Los mismos hermanos de San Miguel se encargaban de ésta.

I. Cruz del Rondalejo.

Se sitúa en la cumbre del cerro de su mismo nombre, en la zona de La Poyata, se accede a él a través de la carretera local que une Almedinilla con Algarinejo. A la altura del cruce con Priego sale el carril que lleva directamente a la cruz.

Es de tipo Pilar, de medianas proporciones, tiene hermandad que la celebra todos los años el día 3 de mayo o el primer sábado de mayo.

J. Cruz de Larilla.

Se sitúa esta cruz siguiendo la misma carretera local que la anterior, unos kilómetros más con dirección a Almedinilla, sobre el territorio conocido como Las Navas.

Es de tipo Pilar, tiene hermandad y se celebra cada año el día 8 de septiembre. Llamen la atención los ritos de hermanamiento que aún se

conservan, pues no sólo se besa la cruz sino que además el hermano entrante es zarandeado entre cuatro hermanos del año saliente. Según consta escrito en un azulejo que tiene la cruz colocado en su interior fue remodelada en 1923: SE REEDIFICÓ ESTA CRUZ A EXPENSAS DE DON JOSÉ TOMÁS VALVERDE Y DE DOÑA AMELIA DE CASTILLA SU MUJER AÑO DE 1923.

La reedificación no cambió la forma constructiva que había anteriormente.

Tras esta los mismos promotores y en el mismo año construyeron la ermita de San José de las Navas, en un estilo que creemos bastante acertado.

N. Cruz de Ricardo.

Ubicada en la carretera local de la Aldea de la Concepción al Poleo y Las Higueras.

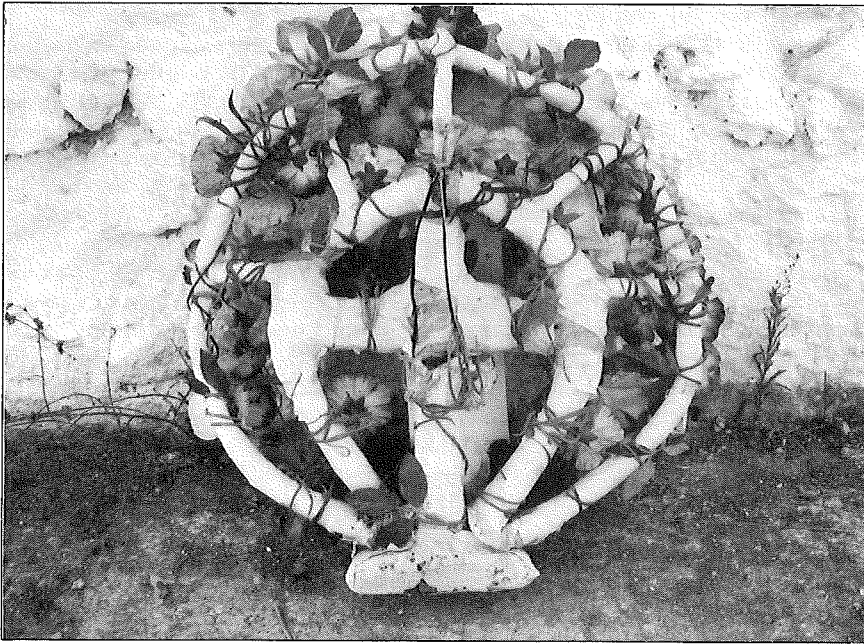
Construida sobre una gran roca y bajo unas encinas centenarias, se corresponde con el tipo Pilar.

Se cuenta que en sus inmediaciones ocurrió la muerte de un vecino del lugar, Ricardo Ruiz, que murió al dispararsele la escopeta que llevaba cuando iba de caza. Este suceso conmovió mucho al vecindario del lugar, en el que el accidentado era conocido por su cordialidad y afecto.

La cruz fue construida en su memoria en los alrededores de mil novecientos diez. No está decorada con flores de papel, ni tiene hermanos, ni se le celebra fundión alguna. La información recopilada nos ha sido facilitada por una nieta del difunto mismo.

O. Cruz de Las Higueras.

Está situada en el centro mismo



Reverso de la cruz del Tarajal (Priego).

de la aldea de Las Higueras. Es, sin duda alguna, el ejemplar más completo de ermita que podamos encontrar.

Una pequeña lápida fecha en 1902 la muerte de doña Rosalía Muñoz Serrano, viuda de Antonio Ordóñez, que reconstruyó la capilla unos cincuenta años atrás por las mandas echadas a la cruz para que librase a la aldea de la epidemia de cólera que asolaba los territorios colindantes en la otra orilla del río Caicena. Es de planta hexagonal y tejado a seis aguas, tiene cúpula el interior y escayolas que forman diferentes cornisas y cenefas en relieve de gran interés.

Acompañando a la cruz hay algunos cuadros con imágenes religiosas y a su pie dos imágenes de barro cocido que representan a la Inmaculada y a San Juan Bautista. Esta cruz, antaño, se celebraba el día del Rostro y hoy en día se celebra el primero de mayo.

Tiene hermandad que la organiza y son tristemente populares en la zona los juegos de los pollos enterados en el suelo hasta la cabeza, a los que hay que arrojarles piedras hasta matarlos. Trofeo que es cobrado por el tirador. Los fondos adquiridos en los juegos y la rifa pasan a ser empleados en el mantenimiento de la fiesta y la ermita.

P. Cruz de los Gutiérrez.

Se encuentra situada en el camino viejo que une Castil de Campos con Azores sobre un ribazo, cerca de la aldea. Este camino era una calzada romana en la antigüedad perfectamente pavimentada. Su antigua construcción era muy vieja, de tipo Pilar, con un sin igual above-

dado en su parte alta para albergar la cruz.

En 1991 ha sido reformada por un grupo de mujeres que seguían manteniendo la costumbre de ir al lugar a rezar, si bien han mantenido la forma antigua y recuperado la cruz, la nueva obra ha sido hecha de ladrillos rojos que afean bastante el entorno. No tenía hermanos ni día de celebración concretos.

Q. Cruz del otro «Gío».

Se encuentra situada a la entrada de Castil de Campos sobre la fuente encima de unas grandes piedras. Es de tipo Pilar, remodelada con ladrillos en 1983, conservando el tipo de construcción. En su interior se halla la cruz y unidos a ella dos santicos de barro cocido y policromado que representan a San Antonio y a la Virgen del Pilar. Tiene hermanos y se celebra el día 8 de octubre, haciéndosele la función.

S. Cruz del Barrio Bajo.

Se encuentra situada en el interior de la aldea del Cañuelo, en una de las calles que conduce hacia la carretera. Es de tipo Capilla, de planta cuadrada y tejado a tres aguas.

En su interior y sobre un pequeño altar de obra se encuentra colocada la cruz y una imagen del corazón de Jesús. No tenemos fechas en cuanto a su construcción o remodelación.

Se celebraba el día tres de mayo, tenía hermandad propia hasta hace unos años. En la actualidad la hermandad de la Virgen de la Cabeza es la que se encarga de mantener dicha ermita.

X. Ermita de la Cruz de Campunubes.

Se encuentra situada en el centro de la aldea del mismo nombre. De

planta rectangular, está rematada con piedras careadas al exterior. En sus laterales posee tres contrafuertes.

En el solar que actualmente ocupa la ermita, levantada en el año de 1951, siendo alcalde don Manuel Mendoza Carreño, se levantaba anteriormente una pequeña ermita que alojaba a la cruz, que hoy en día se encuentra colocada en uno de los laterales exteriores, dentro de un pequeño humilladero practicado en la pared y bajo la inscripción que nos habla del surgimiento de la ermita. Antaño se celebraba el día tres de mayo, tenía hermandad y se le formaba la función y procesión.

W. Virgen de los Llanos de Campunubes.

La construcción que hay se conserva, a base de piedra y cajas calizas, data de hace unos treinta años. Dentro resguarda de las inclemencias temporales una pequeña imagen de cemento blanco bajo la advocación de la Virgen de Lourdes.

Antaño se conservaba en el mismo lugar una cruz de mediano tamaño, al parecer de piedra. Tenía hermandad y se le celebraba la función el día uno de mayo.

Hoy en día la gente acude al lugar para depositar flores ante la Virgen y atar al diablo o pedir algún favor.

B*. Cruz del Tarajal.

Localizada en el interior de la aldea del Tarajal colocada en uno de los muros exteriores de lo que antaño fue molino de aceite. Es un humilladero, abierto al exterior sólo por una pequeña puerta de madera con celosía.

Antiguamente se celebraba el día tres de mayo de cada año formándosele la función, procesión y rifa, que era muy celebrada en el lugar. Es una de las cruces más interesantes en lo que a construcción y al exorno floral de la cruz se refiere.

D*. Cruz de la Vega.

Situada en el paraje conocido con el mismo nombre, en el cruce con el camino viejo al Cañuelo. Cruz de piedra con pequeño pedestal está perfectamente datada por la inscripción que conserva en su pedestal y que dice así: A DEVOCIÓN DE JUAN JAEN Y VIDA ALCALDE DEL AGUA DE ESTE PARTIDO AÑO DE 1818.

E*. Cruz de Azores.

Desaparecida, era del tipo Pilar y se encontraba colocada a orillas del camino viejo que va de Castil de Campos a Azores, instalada por encima del manantial del mismo nombre, tenía hermandad y se celebraba en junio, a mediados, formándosele la función, hoy se celebra el día del manantial. Era esta otra de

las más celebradas de la comarca por el gran número de personas que vivían alrededor de la zona cogiendo las zonas de Angosturas, la Vega, la Aldea de la Concepción y Castil de Campos.

CRUCES EN EL TÉRMINO DE ALMEDINILLA

A. Cruz del Cerro.

Es ésta una de las cruces que incorporan al ritual festivo Religioso un matiz diferenciador respecto de los demás. Esta cruz es bajada en romería desde el cerro al pueblo donde tras ser colocada en el cancel de la Iglesia se le dice una misa. Además, recibe presentes y preside la fiesta en el salón acondicionado para la misma.

La construcción que la alberga es de tipo Capilla de planta cuadrada y tejado a cuatro aguas. Se encuentra situada coronando el espolón calizo que domina el pueblo en el cerro de su mismo nombre. Tiene hermandad y se celebra el día tres de mayo. También se le forma la función.

B. Cruz del Salto del Caballo.

En la actualidad se encuentra situada a orillas de la carretera local de Almedinilla a Fuente Tójar. Es de tipo Capilla, de planta cuadrada y tejado a cuatro aguas.

Con la remodelación sufrida hace unos años cambió de tipo constructivo y de lado en la carretera, siendo antes del tipo Pilar y colocada en un destierro trabajado en el talud lateral de la misma. Antaño se celebraba el Domingo de Pascua y hoy se celebra el día de San José formándole la función, su hermandad, en unos salones de Fuente Grande, donde trasladan la cruz para presidir las celebraciones.

C. Cruz de San Francisco.

Desaparecida, al parecer ésta era de tipo Pilar, situada en el carril anterior a Las Ventas, que llega hasta la cañada de Graná. De esta cruz tenemos muy pocos datos pues hace ya tiempo que fue demolida. Tenía hermanos y le formaban la función el día cuatro de octubre de cada año.

D. Cruz de Las Ventas.

Está situada en el diseminado del mismo nombre, a orillas de la carretera. Capilla de planta cuadrada y tejado a dos aguas, fue remodelada en el año de 1971 pasando a tener la forma que actualmente conserva. Antaño estaba situada unos cien metros más abajo de donde hoy se encuentra y, al parecer, era de planta exagonal y tejados a seis aguas.

Se conserva en esta cruz, adaptada a los nuevos usos constructivos, una muy peculiar tradición que con-

sistía en escribir con pintura en la fachada de la cruz las iniciales del mayordomo que se hacía cargo cada año de mantener la cruz. Hoy se colocan estas iniciales hechas de hierro de ferralla. Esta costumbre también se conserva en las cruz del término. Se celebra la cruz dos veces al año, por las dos que se guardan dentro: una el día tres de mayo y otra el día quince de agosto, formándosele a ambos la función. La cruz del Nazareno conserva aún pegada a su cuerpo una pequeña imagen antigua de barro cocido y policromado del niño Jesús y, en el crucero, otra más moderna de Jesús Nazareno hecha de escayola policromada.

G. Cruz de la Semilla.

Se encuentra situada a unos ochocientos metros más arriba de la aldea de Brácana en la carretera que lleva a Venta Valero. Es de tipo pilar con pequeño humilladero cuadrado y tejado a cuatro aguas. Se reformó esta cruz hace unos quince años y se cambió de lado en la carretera aunque conservó el tipo de Pilar que hoy muestra. Tiene hermandad que forma la función el día quince de agosto y se celebra en el llano de la Iglesia de Brácana. Cuenta la leyenda que se colocó la cruz a raíz de una pelea entre dos pastores, vecinos del lugar, que se enfrentaron a causa del aprovechamiento que uno de ellos hizo de un rastrojo. Se encontraron en el sitio de la cruz y comenzaron a pelearse con las navajas. Cayó muerto aquel pastor que, en vez de dialogar, buscó la pelea.

M. Cruz de San Isidro.

Es de tipo Capilla y planta cuadrada. Se encuentra situada en el cerro de su mismo nombre, sobre el diseminado de Brácana. De su nombre nos habla el día de su celebración, el quince de mayo y nos trae a la memoria mil y una acepciones campesinas de este santo.

Se celebraba la función en la era de Los Pinales, tiene hermanos. Cuentan que allí se ahorcó una muchacha porque su madre y hermana no la dejaban vestirse de nuevo para ir a la cruz de Brácana. Ella se llamaba Anica la Chonna y su hermana Encarna.

I. Cruz de Brácana.

Se encuentra situada en la entrada del diseminado de Brácana, a orillas de la carretera de Venta Valero. Es capilla de planta cuadrada y tejado a cuatro aguas, fue remodelada en el año de 1977 revisitiéndola de ladrillo visto, que es la imagen que hoy en día conserva. Tiene hermandad que la celebra el día tres de mayo formándole la función en el llano de la Iglesia.

K. Cruz del Término.

Se encuentra situada en los límites del término municipal entre Almedinilla y Alcalá la Real en las cercanías del puente de Suarez, en lo que antaño fue descansadero de ganado a orillas del camino real que va de San José de la Rábita a Venta Valero. Tenía hermanos, hasta hace poco tiempo, que le formaban su función el día de la Asunción, el quince de agosto, o día del Santo Rostro. Es una de las mejores capillas de la zona, de planta ligeramente rectangular y tejado a dos aguas. Dentro se conserva sobre un poyete de mampostería una pequeña cruz de obra en calada que puede ser de piedra, por las dimensiones que posee. Hoy en día, desgraciadamente, esta ermita se encuentra en un lamentable estado de abandono, habiéndosele caído parte del muro trasero de la misma. En la fachada de la cruz aún se pueden leer pintadas sobre la cal las iniciales del último mayordomo que celebró la cruz (JS y VS en 1985).

L. Cruz de Cuesta Blanca.

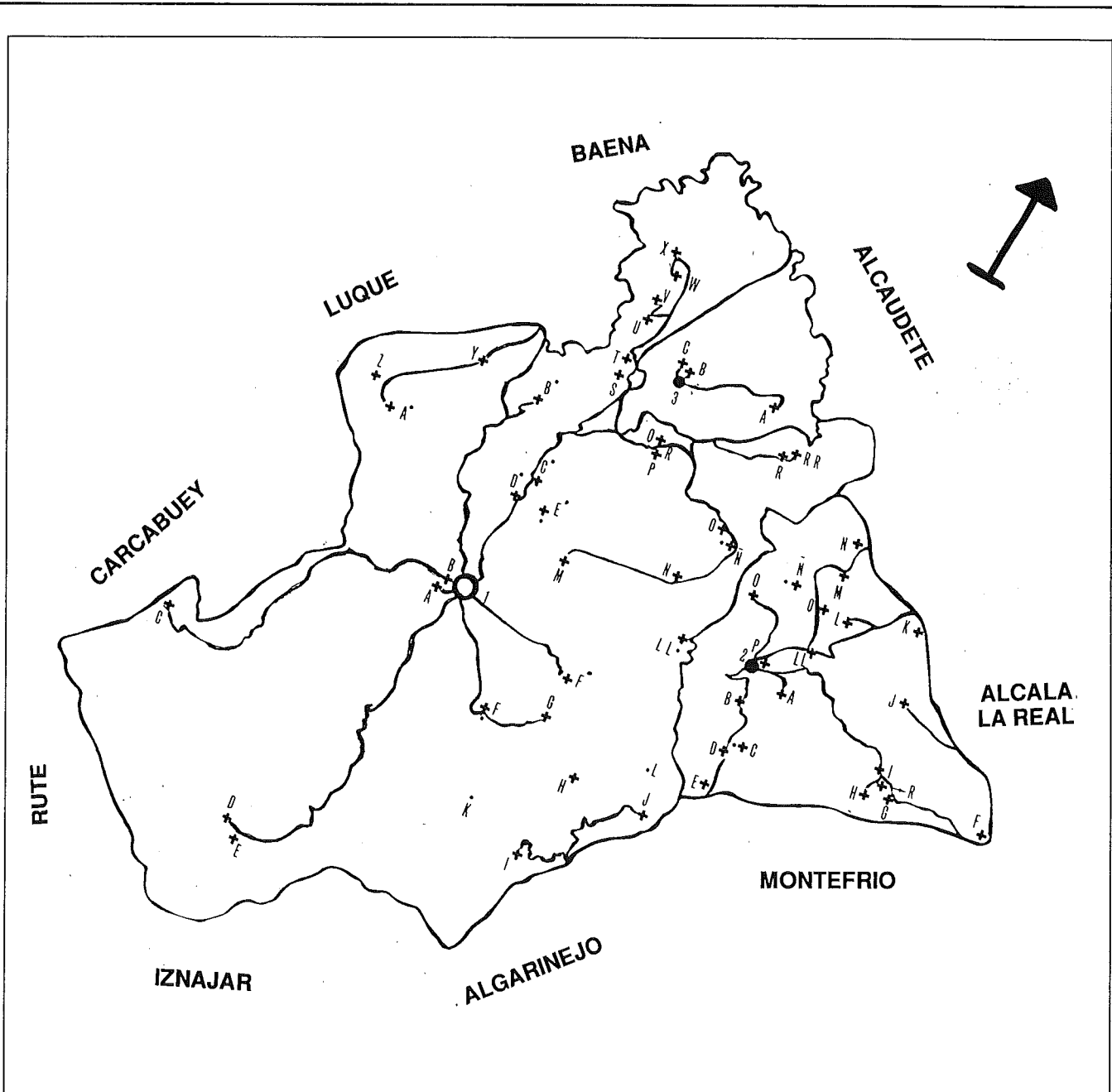
Se encuentra situada a orillas del camino, que partiendo de la carretera comarcal va hacia Alcalá la Real, y que desemboca en la aldea del mismo nombre coronando una pequeña loma. Antaño, esta cruz era de tipo pilar, hoy día la estructura de capilla que conserva es de planta cuadrada y tejado a cuatro aguas tras la remodelación que sufrió en tiempos de la República. Es de una especial belleza el armazón de bigas y cañas que conserva en su interior, a la antigua usanza. Tiene hermandad y antaño se le formaba la función el día tres de mayo, acudiendo a ella mucha gente de los lugares cercanos.

LL. Cruz del Ventorillo.

Es esta una cruz de características especiales en cuanto a la generalidad de las cruces. Se encuentra colocada en un pequeño humilladero practicado en la fachada de la casa del ventorillo, en la zona de las Huertas, cercana al cruce con la carretera de Las Sileras. Hablan de que aquí fue muerto un vendedor ambulante y que por tal motivo se colocó la cruz. Antaño era ésta una de las cruces más celebradas de la zona pues se acercaban a ella vendedores de turrón y otras mercancías para ofrecerlas a los asistentes a la función. Tenía hermanos y la celebraban el domingo de Pascua de cada año una vez finalizada la Semana Santa. También la llaman cruz de Caravaca o del Ventorillo.

N. Cruz de las Chozas.

Se encuentra situada a orillas del



Nº 1 - PRIEGO

- A. Cruz de las mujeres. (Priego).
- B. Cruz de la fuente de Carcabuey (Priego).
- C. Ermita de San Isidro. (Los Villares).
- D. Cruz de la Torre (Lagunillas).
- E. Iglesia de la Virgen del Carmen (Lagunillas).
- F. Cruz del Martín. Desaparecida (El Castellar).
- G. Cruz y Ermita de San Miguel (El Castellar).
- H. Cruz del Collado de Dios (Albayate).
- I. Cruz del Rondalejo (La Poyata).
- J. Cruz de Larilla y ermita de San José (Las Navas).
- K. Cruz de los Panaderos (Albayate).
- L. Cruz del Cucadero (Albayate).
- LL. Cruz de las (Paredejas).

- M. Iglesia de la Inmaculada (Aldea de la Concepción).
- N. Cruz de Ricardo (de los Cabellos).
- Ñ. Cruz del Poleo (Desaparecida) e Iglesia (El Poleo).
- O. Cruz de las Higueras.
- P. Cruz de los Gutiérrez (Castil de Campos).
- Q. Cruz del «Gío» (Castil de Campos).
- R. Parroquia de Ntra. Sra. del Rosario (Castil de Campos).
- S. Cruz del Barrio Bajo (El Cañuelo).
- T. Iglesia de Ntra. Sra. del Rosario (El Cañuelo).
- U. Iglesia de Zamoranos.
- V. Ermita del Calvario (Zamoranos).
- W. Virgen de los Llanos (Camponubes).
- X. Ermita de Camponubes.
- Y. Iglesia del Esparragal.
- Z. Iglesia de Ntra. Sra. del Car-

men (Zagrilla Alta).

- A*. - Iglesia de Zagrilla Baja.
- B*. - Cruz del Molino (El Tarajal).
- C*. - Iglesia de San Cristóbal (Las Angosturas).
- D*. - Cruz de la Vega.
- E*. - Cruz de Azores (Desaparecida).
- F*. - Iglesia de los Chirimeros (Los Chirimeros).

Nº 2 - ALMEDINILLA

- A. Cruz del Cerro.
- B. Cruz del Salto del Caballo.
- C. Cruz de San Francisco (Desaparecida).
- D. Cruz de Las Ventas.
- E. Iglesia de Fuente Grande.
- F. Cruz del Chirri e Iglesia de la Santa Cruz de Venta Valero.
- G. Cruz de la Semilla (Brácana).
- H. Cruz de San Isidro (Brácana).
- I. Cruz de Brácana.

- J. Cruz y Ermita de la Viñuela.
- K. Cruz del Término (Puente Suárez).
- L. Cruz de Cuesta Blanca.
- LL. Cruz del Ventorrillo (Las Huertas).
- M. Cruz e Iglesia de Ntra. Sra. del Carmen (Las Sileras).
- N. Cruz de las Chozas (Las Sileras).
- Ñ. Cruz de los Cabellos (Desaparecida) (La Carrasca).
- O. Cruz de Los Llanos de Rueda.
- P. Iglesia de San Juan Bautista de Almedinilla.
- Q. Cruz y ermita de San Isidro. (Los Ríos).
- R. Iglesia de Brácana.

Nº 3. FUENTE TOJAR

- A. Cruz de la Cubertilla.
- B. Parroquia de Fuente Tójar y Cruz del Camarín.
- C. Ermita de San José en el Cerro de la Mesa.



Azulejo alegórico a la reconstrucción de la cruz de Larilla (Las Navas, Priego).

camino que de las Sileras baja al diseminado del mismo nombre. Es de tipo pilar. Antaño tenía hermanos que le formaban la función el día veinte de agosto para no hacerla coincidir con otras celebradas el quince.

Ultimamente no se celebra y hace ya dos años que no se han renovado los hermanos encargados de la misma.

Ñ. Cruz de los Cabellos.

Desaparecida hace unos treinta años, estaba situada en el cerro de su mismo nombre, tras la ermita de los Llanos de Rueda, antiguo basurero municipal de Almedinilla. Al parecer era de tipo Capilla, de planta cuadrada y tejado a cuatro aguas.

Antaño tenía hermanos y celebraban su función el día quince de mayo, formándosele la función oportuna. Cuentan que aquí murió un hombre rodando por los tajos, motivo éste por el que se colocó la cruz.

O. Cruz de los Llanos de Rueda.

Se encuentra situada a orillas de la carretera local que va de Almedinilla al Poleo y Las Higueras. Es de tipo capilla, de planta cuadrada y tejado a cuatro aguas. Fue remozada hace unos quince años, en cumplimiento de las mandas echadas a la cruz por Agustina Herrera, la torcida, vecina de Almedinilla. Antes se celebraba ésta el día de San Antonio y el día de San Marcos. Tenía hermandad que le formaban la función. Hoy

en día ya no se celebra. Sólomente se le dice una misa el día del Señor en el lugar y un aperitivo a los asistentes al finalizar ésta.

Q. Cruz de los Ríos.

Desaparecida. Se encontraba situada en el solar que actualmente ocupa el campanario de la Iglesia de San Isidro, en Los Ríos.

Era de tipo capilla, de planta cuadrada y tejado a cuatro aguas.

Fue derrumbada al construir la actual Iglesia en el año de 1956.

Tenía y tiene hermandad que celebra la función el día quince de agosto, día del Rostro. Actualmente la cruz se conserva y celebra en la Iglesia de los Ríos de San Isidro.

CRUCES EN EL TÉRMINO DE FUENTE TÓJAR

A. Cruz de la Cubertilla.

Uno de los mejores ejemplos de la comarca. Es de planta rectangular y tejado a dos aguas. Se encuentra situada en el diseminado del mismo nombre, al pie del cerro de las Cabezas. En su interior conserva un altar con hornacina al frente, techo raso decorado con molduras y cabezas de ángeles y todo el techo y lateral recorridos por amplias franjas de cenefas en yeso.

La actual construcción data del año 1920, año en el que fue reformada la anterior cruz, que era de pilar. Fue reconstruida por haber librado a la zona de una epidemia de cólera que invadía los terrenos frontales de la cruz, más allá del río Caicena, en los términos de Alcaudete y Alcalá la Real.

Antiguamente la hermandad estaba constituida solamente por mujeres de la zona que eran la que la cuidaban. Hoy día la hermandad, en su mayoría, está compuesta por hombres. Tiene su celebración el día tres de mayo, con procesión y función. En el baile se recrean antiguas danzas de la zona, como los rincoros o los enfrentados.

B. Cruz de la Parroquia.

Está situada en el lateral de la parroquia de San Isidro, junto a la carretera del vado de Priego, en lo que antaño fue una de las ventanas del camarín de Jesús Nazareno, que fue cegada.

Esta cruz no se celebra ni tiene hermandad, sólomente marca el lugar en donde se encuentra la venerada imagen.

La parroquia en sí es del siglo XVIII y en ella se encuentran las dos imágenes de mayor fervor popular en la población: San Isidro Labrador y Jesús Nazareno.

C. Ermita de San José.

Se encuentra situada en la cumbre del cerro de la Mesa. De construcción no muy antigua, se presenta dividida en dos partes distinguidas en la construcción de sus cubiertas: el primer cuerpo de tejados a dos aguas y el segundo de tipo abovedado. En el centro del frontal se encuentra colocada una imagen, de mediano tamaño, de escayola policromada, representando a San José con el niño en brazos.

Los vecinos de Fuente Tójar suben el día de San José en romería al lugar, pasando allí la jornada en celebración.

Tiene hermandad pero no se le celebra la función.